

# ONE WAY

J. DE JESUS  
MARTINEZ  
Y MARCOS

850  
3



# ONE WAY

TEXTO DE  
*JOSE DE JESUS MARTINEZ.*  
DIBUJOS DE MARCOS  
PANAMA, 1967



# I

## TOMO ASIENTO EN LA TIERRA

-One way. Alto. Luz verde, sigue,  
dobla a la derecha. Cásate.

Ama a tus hijos, poncha  
el reloj de la oficina. Stop, piensa  
que eres polvo y al polvo

regresarás. Ahora sigue,  
dobla a la izquierda, ahí, acuéstate.  
De esa mujer no te enamores. Toma  
Coca-Cola. Por allí no hay salida.  
Más despacio, 50 millas. . . .  
Entonces hazte a un lado. Apaga el motor  
y muérete.  
Entonces, recto. Sigue la flecha. Lloro.  
Cuidado, curva peligrosa.  
Sacude a esa mujer antes de usarla.  
Veneno.  
Tilt. Salida de emergencia.  
Hombres. Men. Hale la cadena.  
María es una puta.

Mano, manita del letrero  
con tu dedito señalando,  
puñito amputado, bien vestido,  
eres tú, tú mismo, tú  
y no la puerta del excusado.





-¿Qué dice? ¿Qué dice este señor?  
¿Qué dice?

Niño jugando, hijo,  
eres tú, tú mismo, tú  
y no el hombre que serás  
ni el padre que yo soy,  
la protección, la obligación,  
la institución, la tradición,  
tú mismo, tú. . .

-Está loco, no sabe lo que dice.

Tú misma, tú, flechita de la calle. . .  
Todos ustedes, letreros, signos  
de curvas, de valores occidentales de cul-  
tura, de excusados;  
indicadores, síntomas,  
dirigiendo la vida como guardias de  
tránsito,  
flechas que señalan flechas que señalan

flechas que señalan flechas que  
nadie sabe qué señalan . . .

Es a ustedes, siervas, que yo vengo, yo no  
voy.

Quítense el frac, las letras, las palabras,  
tomemos vino, cuéntenme algún chiste.

No quiero siervos para mí, no quiero  
signos.

Yo no quiero salir, yo vivo aquí, yo soy  
de aquí.

Quiero cosas, objetos . . .

Quiero ser compañero de la piedra, del  
perro, de la mujer, del hijo, del  
carro, de las moscas, de las enfer-  
medades, de los letreros amarillos  
que clavan a los bordes de la ca-  
rretera . . .

-Para este señor las cosas no signifi-  
can nada . . .

Que sólo las palabras sean siervas.

- Nos falta el respeto. No significamos nada para él.
- Yo soy doctor. Yo tengo título.
- Yo represento a mi familia.
- Yo represento al pueblo.
- Yo a Dios.
- Y yo el honor.
- Mi mujer representa . . . .
- Mis hijos representan . . . .
- Mi emblema representa . . . .
- Mi perro representa . . . .
- Mi firma representa . . . .
- Tú, en cambio, nada, no representas nada.

No significas nada.

Eres un cero a la izquierda.

Justamente, no significo nada. No soy letrado.

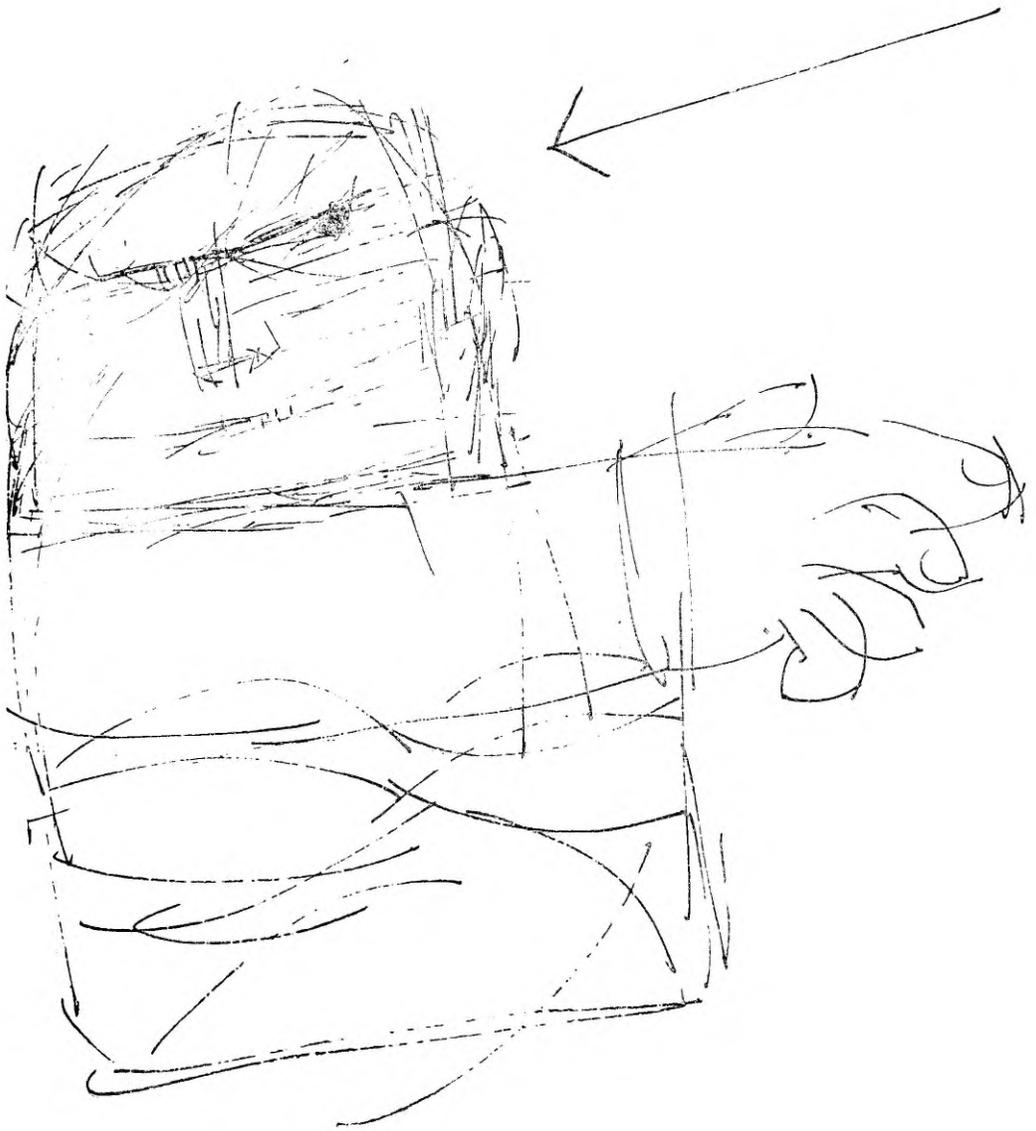
No soy dedo, no dirijo el tránsito.

¿Pero alguien ha visto alguna vez lo lindo que es el color rojo, quiero decir, el color rojo, el mismo color rojo, y no la sangre que significa? ¿Alguien se ha comido un pan, quiero decir, un pan? ¿Ha visto un perro? ¿Es que alguien ha visto algo, cualquier cosa? ¿Siquiera un bello vaso de agua, sin asociarlo a la sed que aplaca? ¿Ha visto un hijo, una mujer?

—¿Pero tú no vez lo que el matrimonio significa?

Justamente, no. No veo lo que el matrimonio significa, es el matrimonio lo que veo.

—Para este señor las cosas no significan nada ni tiene su vida sentido en consecuencia.





—Está desorientado, se ha perdido en  
el mundo,  
su vida no tiene sentido.

No estoy perdido. Es que yo vivo aquí.  
Yo no quiero salir,  
no quiero norte, dirección, señales,  
yo no quiero sentido. Yo vivo aquí.  
Yo quiero cosas, compañeros,  
yo quiero una mujer,  
quiero cobrar el premio que me saqué na-  
ciendo.

—Es un bandido, un inmoral, un  
cínico . . .

¿Porque no huyo? ¿Porque no  
espero a Godot?

¿Porque amo las cosas y les pido  
que no se sacrifiquen?

¿Porque por unos pocos instantes

voy a vivir aquí siempre, para toda la  
eternidad?

-Déjenlo ya, está loco. Vámonos.

Nos deja el tren, la chiva,  
nos deja el tiempo, la mujer, nos botan del  
trabajo.

Es un bandido, mírenlo,  
¡ahora se ha sentado!

## II

### ME RETIRO DEL JUEGO

En una playa remota la marea sube.  
Allí me busca el mar.

-Así no es. Así no es.

Una mujer que no conozco se suicida  
arrojándose a mi alma.

-Así tampoco. Así tampoco.

Llego a mi pensamiento cuando una  
última piedra termina de rodar  
desde lo alto.

-Lo estás dañando todo. Mejor no  
digas nada.

¿Qué hago con el cadáver de esta mu-  
jer desnuda ahogada en mi  
corazón?

-¿Literatura ahora? ¡Tú estás loco!  
¿Qué te pasa? ¿No te has dado cuenta?  
Te están llegando a pedir,  
quieren pasar por ti, suceder en ti, que  
los embarques en tu vida,  
quieren irse en tu vida, exilarse  
de cualquier modo y a cualquier parte,  
están huyendo,  
quieren morir de contrabando. Es para  
eso

que ha venido a ti esa mujer de que hablas.  
Para eso te ama y te besa y se te tira al  
corazón,  
está escapando . . .

    Mi corazón es una rata que agoniza  
        en el fondo de la noche.

–Bien. De acuerdo.

    Lejos, truenan las guerras. Aún más  
        lejos, los planetas giran.

–Y eso qué importa. Sigue.

    Junto a la rata que agoniza llegan  
los desperdicios del tiempo, las sobras de  
        la vida . . .

–Llega la vida entera, los planetas, el  
        sol, llega Dios mismo.

    Mi corazón es un desagüe de aguas  
        sucias, una puerta secreta de es-  
cape, un puerto, un tren que sale  
a cada instante.

- Pon las voces, las voces . . .
- Por favor, ¿tiene usted un fósforo?
- Treinta pesos. Corto el agua.
- Mi marido no me quiere,  
me pega cuando está borracho.
- ¿Cómo se llama usted?
- El precio de la carne . . ., los zapatos . . .,  
los libros del chiquillo . . .
- No has entendido nada. Lee de nuevo.
- A las cinco, en la esquina. Que no nos vean, por favor.
- Dios te ama, hijo, ábrele tu corazón.
- ¿Ya comiste, José?
- No has entendido nada. Lee de nuevo.
- A mí, a mí, a mí me debes.
- Ven que te zurza la camisa.

-¿Tienes frío?

-Te falta una. ¡Tienes que ponerla!

-Papá, me duele la cabeza.

Mi corazón es un barco de emigrantes  
que despido por las tardes  
y que en las noches pita hundiéndose en  
la niebla.

-Tu corazón es una cloaca de aguas  
sucias.

Perdí la mujer que amaba.

Mis hijos se hicieron hombres.

Todo se hundió en la niebla.

-Todo se fue en la cloaca.

Les tiro el alma, la mano, la memoria  
para que se agarren de ella y no se hundan  
y se me anega el alma, se me va la mano,  
se me hunde y se me olvida la memoria.

-Eso te pasa por quererlos, coge.  
Por servirles de muerte y aceptarlos,  
por hacer de tu vida un puente, por dejar  
que te sucedan y te pasen cosas.

    Mi vida es un túnel de escape . . .

-Tu vida es una cañería de aguas sucias,  
tu corazón, un excusado.

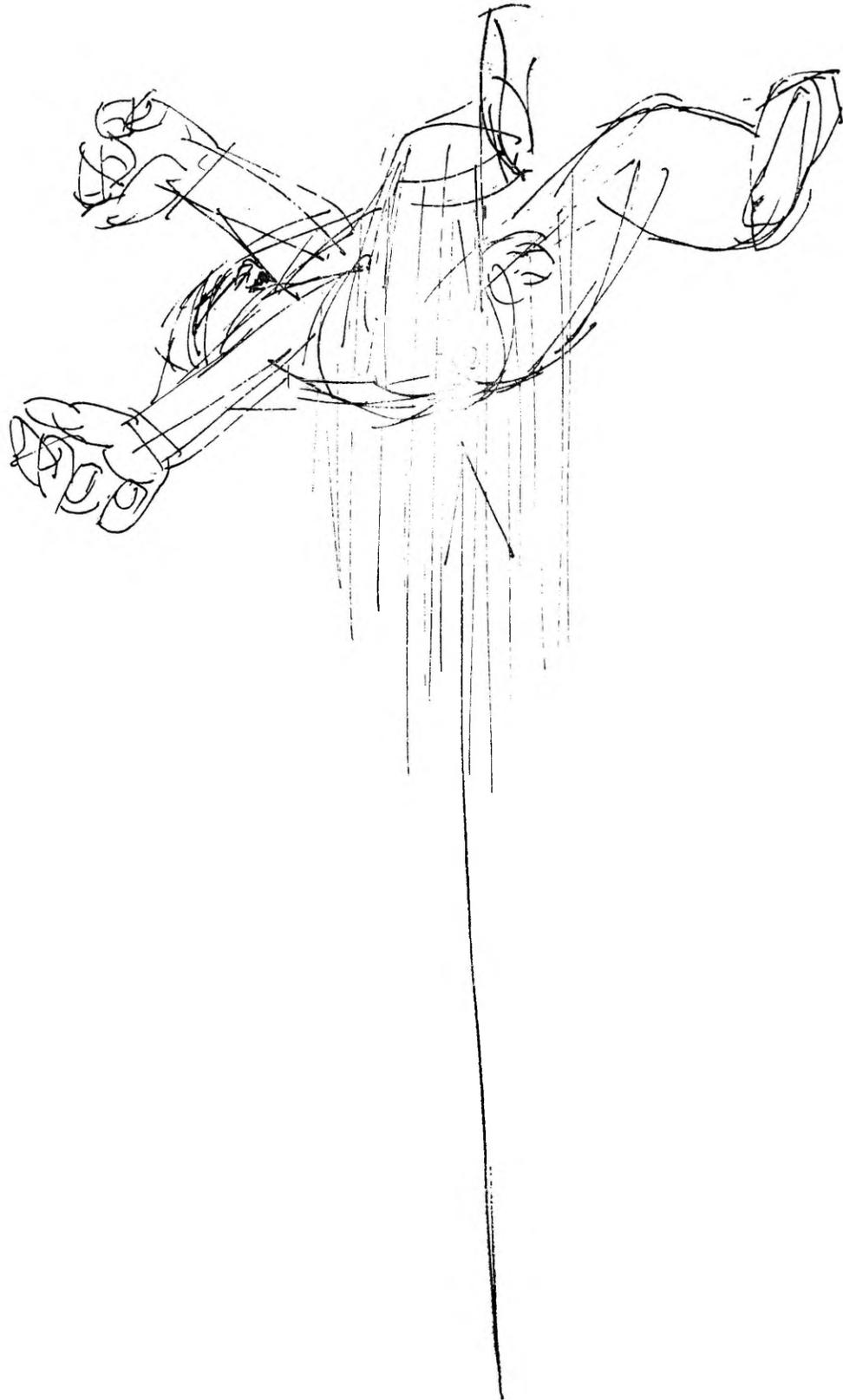
    Es un túnel, un tubo, una flauta  
    que de noche me suena . . .

-Te halan la cadena.

    Es un pito  
de policía, una sirena de ambulancia . . .

-Es una cloaca tragando.

    Se fue la mujer que amaba.  
Crecieron todos mis hijos.  
Perdí objetos, ideas,





perdí mi infancia, mocedad,  
y aun el recuerdo de ellos  
y aun la pena de perderlos.

-¿Cómo se llama usted?

Eso a usted no le importa, niña.

-Dale un beso y hala la cadena.

-Mi marido no me quiere.

Vete a morir a otra cama.

En este excusado no.

-¿Ya comiste, José?

-Acuéstate con ella y hala la cadena.

He comido, mordido, sorbido,  
lamido,  
y todo se me hizo mierda  
y ya no quiero más. Perdona.

-Cuando tú te mueras halarán la  
cadena.

-Me pega cuando está borracho.

Perdón. Ya no asisto a la muerte.

-Vente conmigo a la feria.

-Vente conmigo a la tienda.

-Vamos a hacer dinero.

-Vamos al cine, a querernos,  
a tener hijos, a invertir el alma, a ser fa-  
mosos,  
al futuro, corre, vente . . .

Gracias, no. De todos modos, gracias.  
No voy a ningún lado, ni en consecuencia  
puedo transportar a nadie.

Supongo que el tractor viene, que Dios . . .,  
en fin, lo supongo todo. Pero  
gracias, no. Voy a quedarme  
aquí.

Voy a sentarme aquí. Me retiro del juego.

-Perdone usted, señor. Perdone,  
señorita.

El servicio está dañado.  
El caballero no va a ninguna parte.  
Ya lo ha dicho: No funciona.  
Por allí no hay salida, está cerrado.  
En cambio, allá, mire usted . . . ,  
la iglesia, el hospital,  
el partido político,  
la universidad, el matrimonio,  
la cultura, señor, la ciencia, los deportes,  
el amor clandestino, los valores  
supremos . . . . ,  
en todas partes hay pasajes,  
de todas partes salen barcos, días,  
sueños, trenes, empresas . . . ,  
siga usted la flecha, la costumbre,  
el caminito, el manual de ética,  
el libro de instrucciones, los consejos,  
y ya verá que llega. Quiero decir, que  
llega.

A este caballero es inútil que le hable. No  
le entiende.

Ni aun con señas, señora.

Pase usted la página.

Siga usted su camino, que le vaya bien.

# III

## SEÑALO LAS RUTAS

-Sigam la flecha, el signo.  
Todos en orden, en fila,  
trépense al día.  
No hay razón para el pánico.  
Vamos a abandonar esta ciudad,

esa mujer, ese trabajo,  
ese cuerpo, esa edad, esa costumbre,  
la geometría euclídeana.

El barco se hunde.

No hay razón para el pánico.

Sigan la flecha, el signo.

El barco se hunde.

No hay razón para el pánico.

Sigan la flecha, el signo.

El barco se hunde.

No hay razón para el pánico.

-Por aquí se come. Aquí se compra  
una casa.

-Aquí te sientas, admiras.

-Aquí te mueres, te acurrucas.

-Aquí no dices nada.

-Aquí protestas, aquí te indignas.

-Aquí bostezas, duermes aquí.





-Por aquí se va a París, al cementerio,  
al matrimonio, al puesto de gerente.

-Por aquí se va a la tienda de la es-  
quina.

-Por aquí se va al cielo.

-Por aquí se lava uno los dientes.

-Por aquí se cree en Dios.

-Por aquí se ama. Aquí se toma  
Coca-Cola.

-Aquí se saca una licencia.

-Aquí se escribe un poema, por  
aquí . . .

Estas son las rutas.

Estas son las rutas a las rutas.

Estas son las rutas a las rutas a las rutas.

Estas son las rutas a las rutas a la mierda.



# IV

## REHUSO ENTENDER

- A cambio de esa cosa que estás mirando, te damos esto que la cosa representa.
- Este proceso vegetal, científico, esta clorofila, mucha química, a cam-

bio de ese árbol frondoso que  
estás mirando.

-Y a cambio de esa química, aquí te  
damos mucha matemática.

-Esta causa de esa cosa, a cambio de  
esa cosa.

-Este efecto de esa cosa, a cambio de  
esa cosa.

-Significados, a cambio de esos sig-  
nos.

-Significados, a cambio de esos sig-  
nificados.

-Y a cambio de esa causa aquí te da-  
mos la causa de la causa.

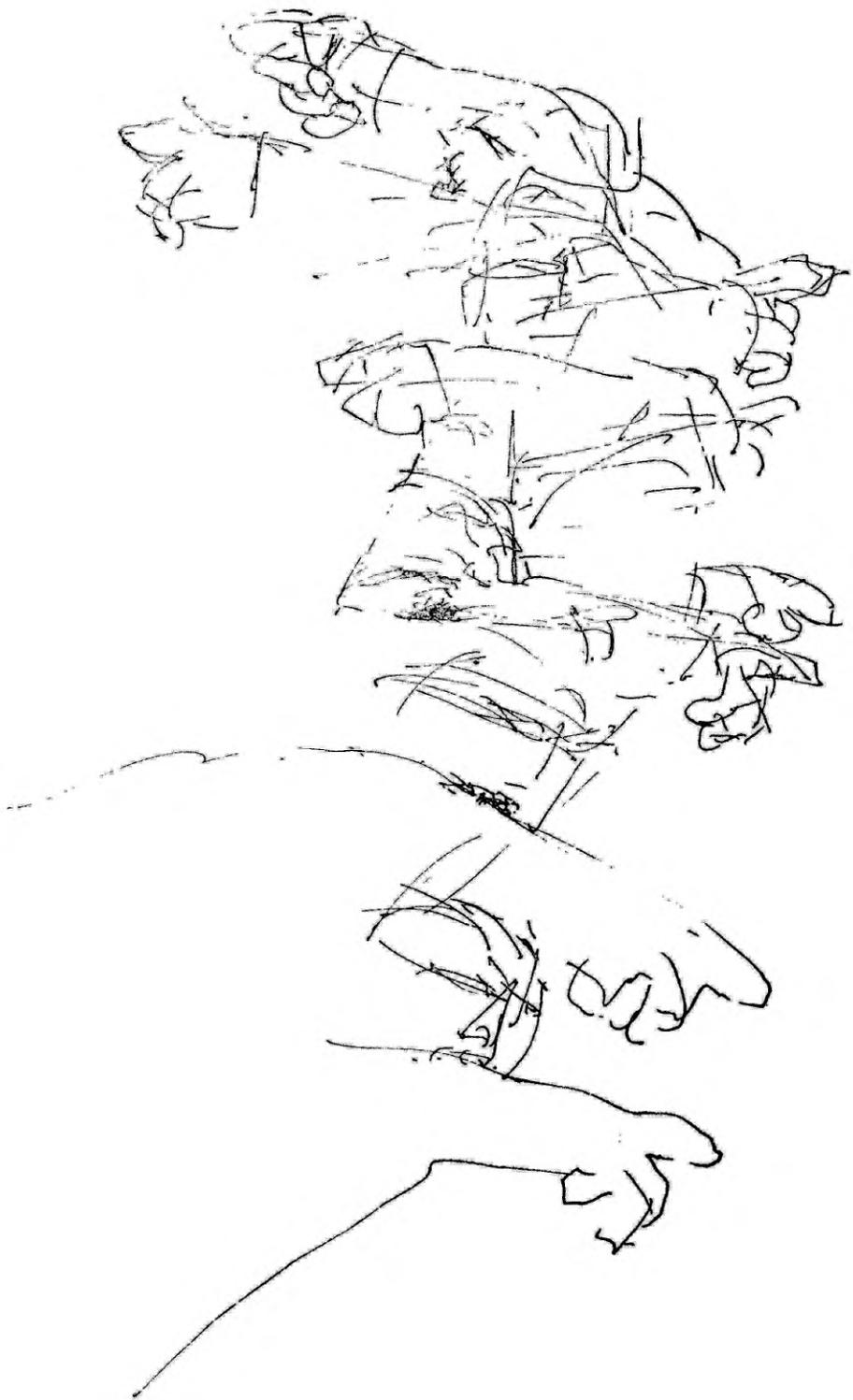
-Y aquí, a cambio de ese efecto, aquí  
te damos . . .

-Y aquí, a cambio de eso . . .

-Y a cambio de eso, aquí . . .

-A cambio de eso . . .

-A cambio de eso . . .





-A cambio de eso . . .

No. Déjenme el árbol. Para mí  
quiero

esta cosa que yo estoy mirando.

Señores, es lo único que tengo.

-Si no la cambias por la causa, no la  
vas a entender.

-Si no la cambias por el proceso químico . . .

-Por las glándulas endocrinas . . .

-Por la matemática . . .

-No la vas a entender. No la vas a  
entender.

Es que yo no quiero entender las cosas. Yo no entiendo nada.

Yo rehusó entender.

Yo quiero cosas nada más, mirarlas.

Quiero una silla para sentarme en ella.

Quiero decir, me siento en ella, y esto no  
tiene  
ningún significado.

Yo no entiendo por qué sale el sol  
todos los días.

Lo acepto.

Yo no entiendo de dónde me viene este  
deseo

y este temor, esta alegría,

ni entiendo para qué ni para nada.

Sencillamente, acepto. Yo no entiendo.

Yo rehuso entender.

¿Es que alguien ha visto alguna vez  
un vaso de agua, así, sin enten-  
derlo?

¿Alguien se ha sentado en una silla alguna  
vez?

¿Alguien ha aceptado un hijo, una mujer,  
la bella matemática?

¿Ha aceptado un oficio, una tarde, una  
vida,  
porque sí, para que bueno,  
y por absolutamente ninguna otra razón?

-Esos son signos, señor.

Señor, yo no puedo sentarme en un  
signo,  
yo no puedo acostarme en un signo con  
un signo  
y ser padre de un signo.

-Todo eso es muy significativo.

-Tu vida es muy significativa.

-Tu poema es muy significativo.

Usted, señor, usted lo cambia.

Esto es esto y nada más. No tiene  
ningún significado. Quiero decir, no tiene  
ningún significado.

-Eso también es muy significativo.

-Muy significativo.

-Te quedaste sin la matemática.

No, puesto que no la he cambiado.

-Te quedaste sin este bello significado.

No, puesto que no lo he cambiado.

Mira, estoy rodeado de luces que se  
encienden.

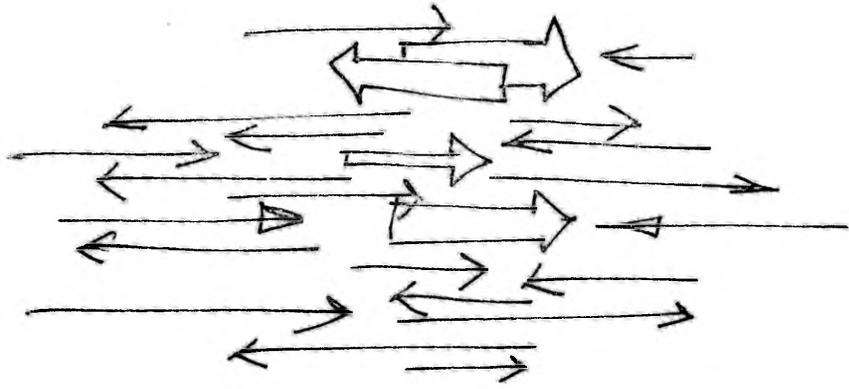
-Son letreros.

Son luces que se encienden.

Mira, estoy rodeado de cosas, azules,  
verdes,  
manchas, en todas partes manchas vivas,  
cosas.

-Se te van a podrir.

No, porque este instante tampoco es  
signo para mí,





signo de sí mismo sólo, en todo caso, y no  
taxi,  
no puente a otro tiempo, es este instante y  
nada más,  
eternidad en este instante, a cada rato soy  
eterno  
y lo seré mientras viva, aunque eso dure  
poco.  
Aunque eso dure poco, aunque eso dure  
poco.  
Aunque dure poquísimo, no importa.



# V

## DENUNCIO LA TRAMPA

-Der Tod ist gross.

-¿Qué significa? ¿Qué significa?

-Full of sound and fury.

-¿Qué significa? ¿Qué significa?

-Mujer. Una mujer.

-¿Qué significa? ¿Qué significa una  
mujer?

-Un hijo. Un vaso de agua.

-¿Qué significa un vaso de agua?  
¿Qué significa un hijo? ¿Qué  
significa?

-Alto. Stop. C'est comme ca la vie.  
Veneno.

-¿Qué significa? ¿Qué significa?

-Entonces, recto. Mi marido no me  
quiere.

-¿Qué significa? ¿Qué significa eso?

Montaña, rosa, amor,  
vida, muerte, agua, un pan,  
el color rojo, el color pálido, la estrella  
de la tarde,  
un amigo, un día, un oficio, un nombre, un  
poema . . .





-¿Qué significa? ¿Qué significa?  
¿Qué significa?

Lector del mundo y de estos versos,  
de tu mujer, tus hijos,  
entendiéndolo todo, orientándote,  
desperdiéndote, yéndote  
a toda prisa, en pánico,  
encaramándote en todo cuanto viaja,  
en taxi, en días, en negocios, en amores, en  
recuerdos,  
en objetos rápidamente pudriéndose . . . ,  
piensas que Dios escribió el mundo,  
y además, en clave. Tú, infeliz,  
quieres descifrar a tu mujer, descifrar el  
vaso de agua que te bebes,  
descifrar el hijo, el paisaje que miras, la  
muerte que te espera.  
Estás traduciendo el mundo,  
interpretas la vida diccionarito en mano,

culturita en mano,  
costumbrita en mano,  
como si el mundo fuese un país extranjero,  
como si la vida fuese un lengua extraña.

¿Eres marciano, ángel, eres perro,  
eres turista?

¿Eres extranjero en el mundo, la vida, en  
tu casa, tu cuerpo?

¿Te hospedas en tu alma? ¿Te has mon-  
tado en ti como en un taxi?

¿De qué incendio huyes? ¿Te persiguen?  
¿Se hunde el mundo?

¿Qué van a darte en la muerte? ¿Qué le  
pasa a todo

que hasta el mismo letrero huye por el  
sitio que señala?

Montaña, rosa, amor,  
un pan, el color rojo,  
una mujer, un hijo, un vaso de agua . . .

¿A cambio de esto y esto, a cambio de  
esto,  
sólido, real, azul, cuarenta y cinco,  
pides imágenes, humo, direcciones . . . ?

¿Y a eso, a masturbarte al lado de la  
mujer que amas  
pensando en lo que la mujer que amas  
significa,  
a eso, a tener sed al lado de la fuente,  
a eso le llamas vivir, amar,  
a eso le llamas comerse un pan,  
beberse un vaso de agua?

Signos, no cosas, para ti.  
Y entre tú y las cosas de humo que  
persigues,  
signos, no cosas, ni siquiera de humo:  
cartas,  
intermediarios, representantes, cónsules,

a quienes les has conferido el derecho de  
que por medio de ellos  
te vivan la vida desde lejos  
por poder,  
de que te casen  
por poder,  
de que te mueras, te sustenten, te emocio-  
nen,  
por poder, por poder.

Mira, esos anuncios que se encienden  
y apagan  
te hacen señales, te transmiten un  
mensaje . . .

Atiende, es importante,  
descifra, lee, traduce . . . Y, mientras  
tanto,  
pobre infeliz, ingenuo, se beben tu agua,  
se comen tu pan, violan a la mujer que  
amas,

se instalan en tu mundo y en tu vida,  
te sorben, te explotan, te remiten  
a otro mundo de humo y lejanía.

Te han encendido las señales, mira . . .



# VI

## LAS SEÑALES

El signo de la cruz, el signo de la  
suma,  
el signo de la resta, el signo de la paz,  
los signos del zodiaco, la rosa de los  
vientos,

el signo de los signos, el signo  
de lo que no tiene signo. Letras, cifras,  
siglas . . .

-Semáforo, semiótica, semántica.

(Esto está mal. Así no era)

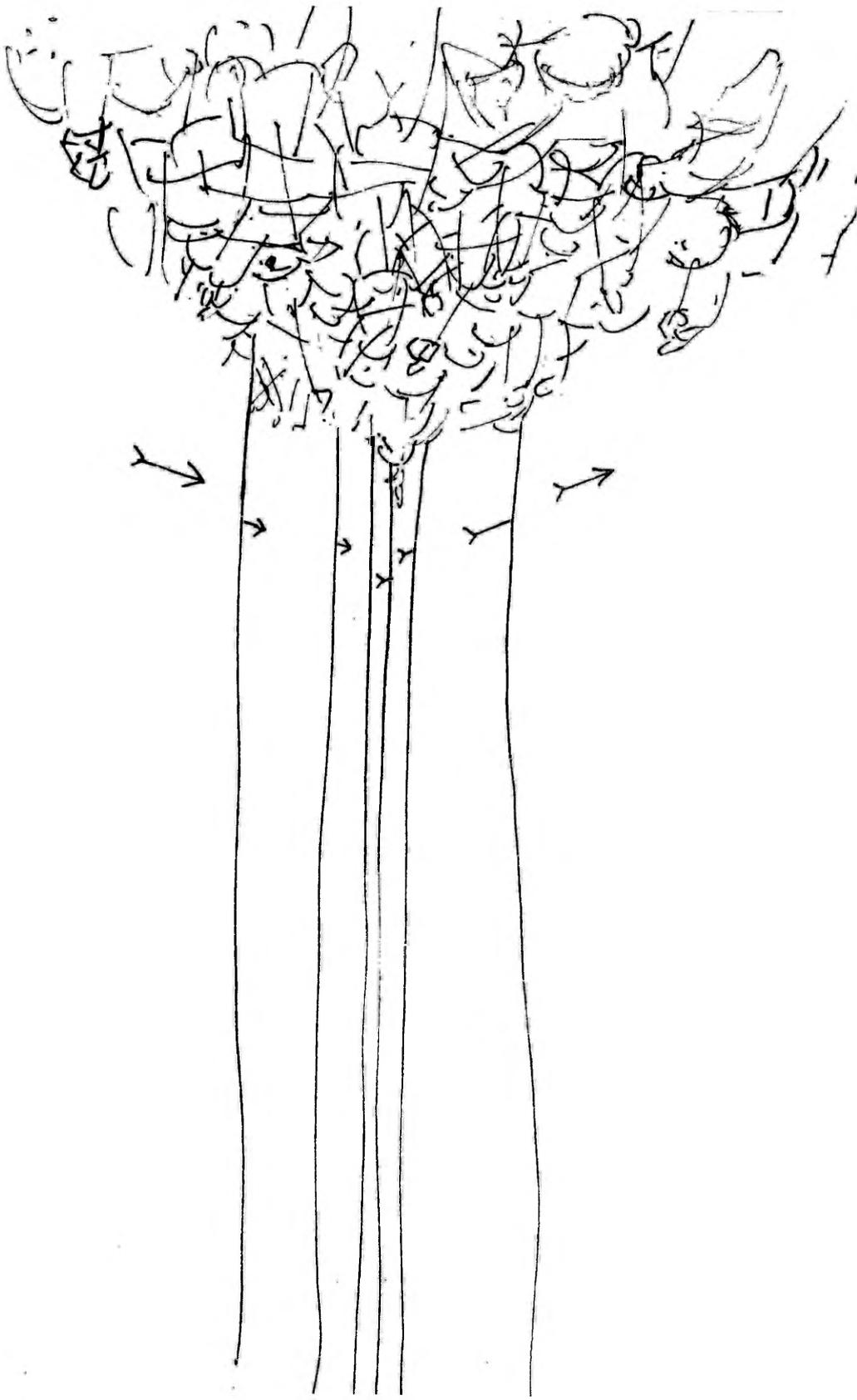
La flecha, el gesto, la manzana,  
el martillo, la hoz, el himno, la bandera,  
el lenguaje, el dinero, la sonrisa,  
el vaso de agua, el pan, la firma . . .

-Semáforo, semiótica, semántica.

(Esto está mal. Esto es mentira)

La corbata, el amor, el humo, la  
metáfora,  
la sirena de ambulancia,  
el ladrido de un perro, un grito de  
mujer . . .

-Semáforo, semiótica, semántica.





(El grito de mujer. Exacto. Exacto.  
Así)

Un niño llora. Tocaban las campanas.  
Suena el teléfono, truena,  
el relámpago, la lluvia,  
la noche, sueños . . .

—Semáforo, semiótica, semántica.

(Yo también tengo título, atiende a  
esto.

Tengo un puesto asignado, un timbre.  
¿Oyes? ¿Me estás oyendo?)

Faros de noche. Allí, recuerdos.  
Un buque perdido en el olvido pita.  
Alguien tose de noche.

—Semáforo, semiótica, semántica.

¿Oyes? ¿Me estás oyendo?

Es contigo que hablo. Contigo mismo  
estoy hablando.

¡Por favor, entiende! ¡Por favor!)

Allí un diploma. Aquí, sobre esta  
arena,  
playas interminables del corazón de noche,  
pisó una mujer. Aquí cayeron.

Aquí duró una eternidad. Las huellas.

La juventud, los días, las hojas, el otoño,  
el tractor que viene, el sonido del tiempo...

Una gota de sangre en el pañuelo.

Un tiro. Un silencio largo. Una gotera.

El telégrafo. El despertador que suena...

-Semáforo, semáforo, semiótica,  
semántica.

(Mejor me callo ya, mejor me voy.

Mejor no digo nada. ¡Por favor, entiende!

Es otra cosa,





otra cosa distinta, lo que quería yo decir.  
No me hagas caso)

El sol, la calle, el autobús,  
los anuncios, el radio, los pregones,  
las noticias del diario, el jefe,  
el hogar, la silla, la tristeza . . .

–Semáforo. Semiótica. Semántica.

(Yo voy contigo... Yo voy contigo,  
espérame)

Esa manera tuya de caminar  
encorvado.

–Semáforo, semiótica, semántica.

Esa manera tuya de mirarme y de no  
decirme nada.

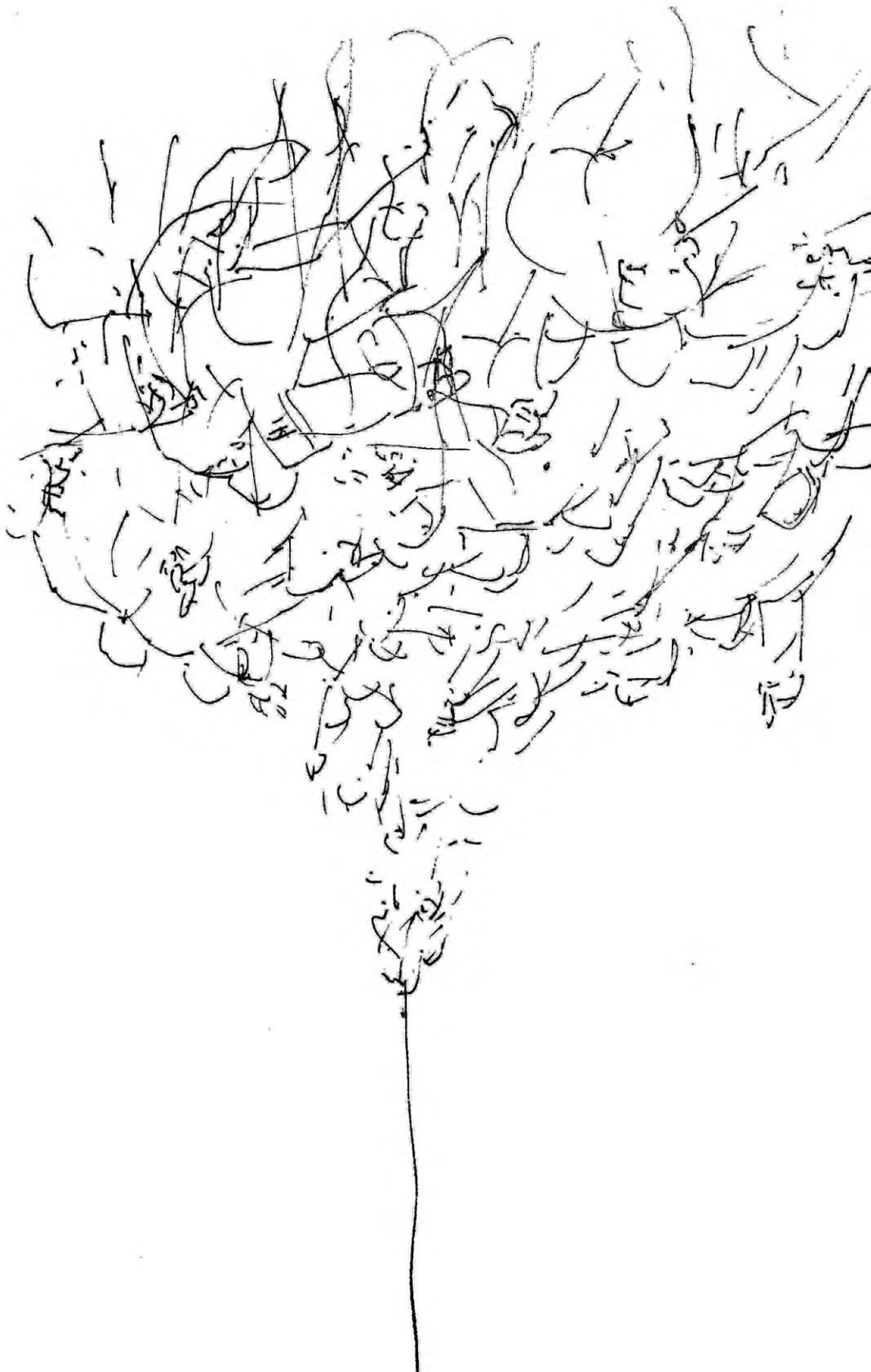
–Semáforo, semiótica, semántica.

Esta manera mía de escribirte y de no  
poder mirarte.

-Semáforo, semiótica, semántica.

Mi callar, mi hablar, mi rabia, mi  
impotencia,  
mi poema de papel, mis dientes apretados . . .

-Semáforo, semiótica, semántica,  
semiótica, semántica, semiótica,  
semántica, semáforo, semáforo, semáforo.





Este libro, Tercero de la Colección 9 de Enero, se terminó de imprimir en el mes de Marzo de 1967, en los Talleres de la Imprenta Nacional, interviniendo en su confección los señores Julio R. Tobar, linotipista, Mario Ramos, armador y Pedro Moreno, prensista.



Imprenta Nacional.—Orden 0017. 6-1-67

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMA



3 4189 00055 5713



En una época en la que el mundo tiende a convertirse en una selva de signos y la cultura en un mero diccionario, todo intento serio, como el presente libro, de tomar conciencia de esta situación, tiene la misma importancia que la búsqueda de la autenticidad y de la desajenación: tomar posesión de lo que somos y rescatarnos de la trata de seres.

Independientemente de que el uso de signos sea o no una actividad natural —algunos científicos lo han llegado a identificar con la inteligencia misma—, es indudable que estamos incrementando el proceso de asignarle a todo un significado. El precio de esto, por supuesto, ha sido la pérdida del objeto, el escamoteo de la cosa. Porque nada puede ser objeto y signo a la vez, por la misma razón que no podemos ver un cristal y a través de ese cristal al mismo tiempo. Y no sería un mal negocio, si el significado fuese más valioso que el objeto. Pero sucede que el significado al que se nos remite es signo de otro significado más allá, y éste a su vez de otro, en una cadena que se pierde entre las nubes del cielo platónico. Y aun cuando se pudiera llegar al término de la cadena, no es muy seguro que ese significado último sea más valioso que la sonrisa, el hijo, el primer eslabón, el don inmediato de la vida.

Los diez dibujos que se incluyen no deben tomarse como una ilustración del texto. Son una parte activa y original de la investigación a cuya luz el texto lleva el problema al nivel de lo individual y lo inmediato, para situarse en la dimensión concreta de lo real y para no caer en la contradicción del ensayo que "señala...", del poema que "sugiere..."